

ECONOMÍA Y TRABAJO

España y Portugal pactan con Bruselas su plan para bajar la luz

La Comisión aprueba limitar el precio del gas hasta 50 euros el megavatio hora

MANUEL V. GÓMEZ IGNACIO FARIZA, Bruselas / Madrid Y al fin, luz verde. Sobre la bocina respecto al plazo que se había dado el Gobierno español, la Comisión Europea dio ayer su visto bueno a la propuesta española y portuguesa para limitar el precio del gas y del carbón que alimentan las centrales de generación de electricidad y rebajar así tanto la factura de la luz para el 40% de los consumidores españoles —aquellos que cuentan con una tarifa regulada— como la inflación. Lo hace, eso sí, con dos cambios: el tope al gas no será de 30 euros, como proponían Madrid y Lisboa, sino de 50 de media el megavatio hora, en el año de vigencia de la medida, y el precio peninsular de la luz será el mismo que apliquen para los intercambios con el resto de la UE, vía Francia.

“Hay un acuerdo político”, anunció en Bruselas la vicepresidenta tercera del Gobierno y ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, en una rueda de prensa conjunta con su homólogo portugués, Duarte Cordeiro, tras reunirse con la titular comunitaria de Competencia, Margrethe Vestager. En la misma línea, pero con más cautela, el Ejecutivo comunitario reconoce el “acuerdo político en los principios” para que España y Portugal adopten “medidas proporcionadas y temporales para afrontar los niveles de precios de la electricidad”. A continuación, los portavoces comunitarios añaden: “Los contactos continuarán ahora a toda velocidad a nivel técnico”.

El acuerdo de Madrid y Lisboa con Bruselas se sustenta en dos líneas básicas. La primera sería la que permite limitar el precio del gas y el carbón para las centrales eléctricas a 40 euros por megavatio hora (MWh) en las primeras semanas, 10 euros más de lo propuesto inicialmente por los gobiernos peninsulares. Después, el Ejecutivo comunitario obliga a

que este tope suba progresivamente, hasta alcanzar los 50 euros en la media de los 12 meses en los que estará activo este mecanismo de urgencia, que pretende rebajar la presión de los precios sobre los hogares y las empresas. El gas natural cuesta hoy 80 euros en el Mibgas, el mercado ibérico.

La segunda parte del pacto es una de las que más diferencias suscitaba entre Madrid y Lisboa y la Comisión Europea, y en la que han acabado cediendo las capitales: no habrá un ‘doble precio’ —uno para los consumidores de la Península y otro para los de fuera, especialmente los franceses—, como se había sugerido en el primer texto remitido a Bruselas pa-

ra la consideración de sus técnicos. Será el mismo para todos, por lo que esos últimos también se beneficiarán de la energía subsidiada que se produzca en España y Portugal. “La Comisión ha indicado que pedía flexibilidad para no introducir limitaciones adicionales en frontera, pero obviamente el consumidor francés tendrá que pagar lo mismo que el consumidor ibérico en este ajuste”, admitió la ministra Ribera.

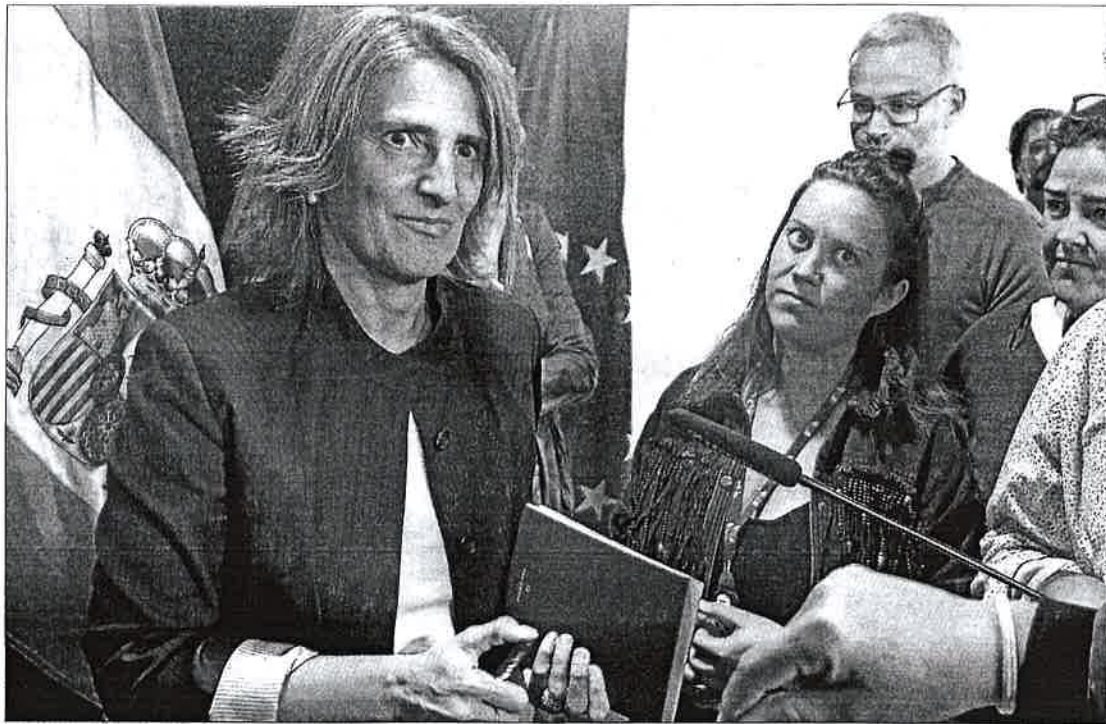
“La Comisión Europea nos ha trasladado la petición de ser flexibles con respecto a cómo mantenemos de forma fluida las interconexiones, las exportaciones de electricidad desde la península Ibérica hasta Francia, pero se ha

La medida hará que el MWh de la luz se pague a entre 130 y 140 euros

No habrá una tarifa distinta para la energía que se exporte a Francia

comprometido a ser un actor mucho más activo para vigilar el pleno cumplimiento de un objetivo de interconexión que estaba fijado para el 10% en 2020 y del 15% en 2030, pero que todavía está en el 2,8%”, describió la titular de Transición Ecológica. Hoy, las interconexiones de luz y gas a través de Pirineos son muy limitadas, pero fuentes del Ejecutivo español subrayan que Bruselas se ha “comprometido” a “trabajar activamente” para incrementarlas.

El punto más llamativo y en el que más debate mediático ha habido en los últimos meses es el que permitirá topar el precio del combustible que alimenta las centrales de ciclo combinado y cogeneración. El resultado de este mecanismo, tomando de referencia los 50 euros de media que se pagarán en todo su periodo de vigencia, arroja un precio medio diario del MWh de la luz de unos 130 o 140 euros, según tres expertos independientes consultados por este diario. Esa cifra no solo es menos de la mitad de los 283 euros de media registrada en marzo, sino también notablemente in-



Ribera atendió ayer en Bruselas a los medios de comunicación tras el acuerdo con la Comisión Europea. / LEÓ RODRÍGUEZ (EFE)

El Banco Mundial prevé un barril por debajo de 100 dólares en 2023

Los precios seguirán altos “al menos hasta finales de 2024”

I. F., Madrid La inflamación severa en el precio de las materias primas —primero, por el estirón de la demanda en plena recuperación; después, por la invasión rusa de Ucrania— continuará, al menos, hasta mediados de esta década. El petróleo tendrá que esperar hasta el año que viene para bajar de los 100 dólares por barril. Y, a partir de entonces, la senda descendente será todo menos rápida: el Brent promediará 92 dólares en

2023 y 80 en 2024, según la proyección publicada ayer por el Banco Mundial. Ambas cifras están notablemente por encima de los 60 dólares de media del último lustro.

Algo similar ocurrirá con los otros dos combustibles fósiles clave en la matriz energética global: el gas natural —cuyo precio medio en Europa será este año el doble que el pasado— y el carbón —que promediará un 80% más que en 2021—. Ese despague con-

junto de todas las fuentes de energía fósil lleva al organismo presidido por David Malpass a catalogar lo ocurrido en los dos últimos años como el “mayor incremento de precios desde la crisis del petróleo de 1973”. Aunque la escala de esta sacudida es sustancialmente menor que la acontecida entonces, cuando el crudo quintuplicó su cotización en pocos meses, sus efectos “podrían ser más duraderos”.

Esa crisis energética es, se-

gún el estudio presentado ayer, distinta de todas las anteriores en tres aspectos fundamentales: hay menos opciones de sustitución —todas las fuentes de energía fósil se han encarecido a la par—, los consumidores son menos sensibles al precio —lo que sugiere una menor destrucción de demanda— y los Gobiernos han reaccionado aplicando recortes de impuestos o aplicando subsidios a los combustibles, “lo que podría aumentar prolongar la crisis al aumentar la demanda de energía”. La respuesta, dicen los economistas del Banco Mundial, debería ser otra: más eficiencia energética, más y mejor aislamiento de los edificios, y un acelerón en el desarrollo de “fuentes de energía libres de emisiones de dióxido de carbono, como la nuclear y las renovables”.

La soga de los precios altos sigue y seguirá apretando a todo el abanico de productos básicos, no solo a los energéticos, antes de empezar a moverse a partir del año que viene. “En términos generales, estamos ante el mayor choque de precios de las materias primas desde la década de 1970. Y, como sucedió entonces, se está viendo agravando por un aumento en las restricciones comerciales [sobre las exportaciones] de alimentos, combustibles y fertilizantes”, apunta Indermit Gill, vicepresidente de la organización para el Crecimiento Equitativo, Finanzas e Instituciones. “Esto ha empezado a despertar el espectro de la estancación [bajo crecimiento y alto ritmo de crecimiento de los precios]”, admite.

Los alimentos seguirán 2022 con una subida superior al 23%

ferior a los 180 de tope al mercado mayorista que el Gobierno de Pedro Sánchez sopesó llevar al Consejo Europeo de marzo y que finalmente no planteó por las reticencias expresadas por los países del norte de la Unión, siempre refractarios a este tipo de medidas.

En un mercado de diseño marginalista como el español, la brutal subida acumulada en los últimos meses por el gas —que quintuplica el precio de hace un año— ha contaminado los precios que afrontan los consumidores en un gran número de horas: la tecnología más cara (en muchos casos, el gas) es la que marca no solo la retribución propia, sino también la del resto. Y eso es exactamente lo que se quiere atajar con este nuevo marco. Las compensaciones a los propietarios de las centrales térmicas saldrán del propio sistema, según ha reiterado en diversas ocasiones Ribera, que ha prometido que no supondrá ninguna recarga sobre los Presupuestos Generales del Estado ni ampliará el déficit de tarifa.

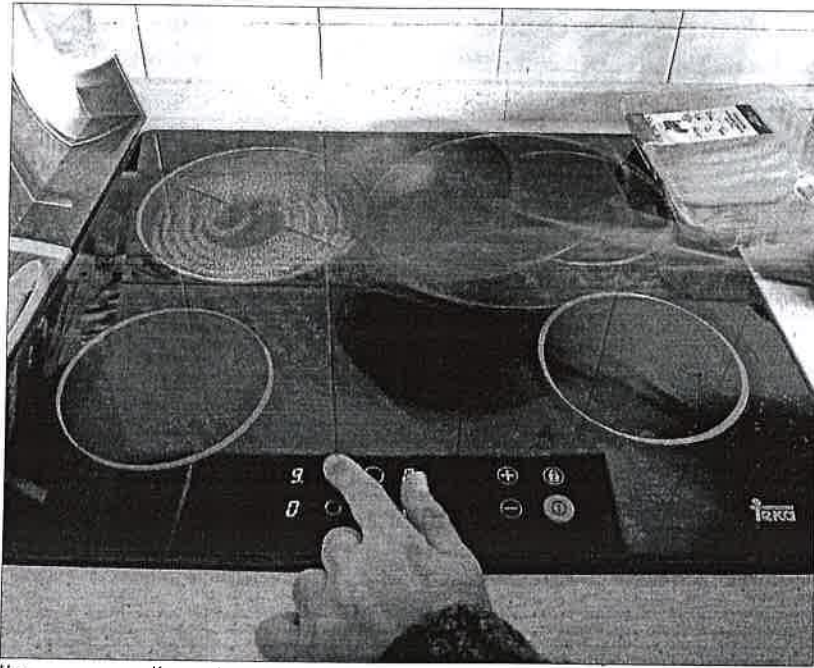
Pactado en marzo

El presidente español, Pedro Sánchez, y el primer ministro portugués, António Costa, lograron a finales de marzo el visto bueno político del Consejo Europeo para un mecanismo que les permitía, escudándose en esas bajas interconexiones con el resto del continente y en su elevada cuota de renovables, desmarcarse del resto de Estados miembros con una regulación específica y temporal para abaratar unos recibos de la electricidad que llevan meses por las nubes. Pero aún faltaba aterrizar ese primer acuerdo marco en medidas concretas. Esa primera concreción del pacto, fundamental, es la que ha llegado ahora y que permitirá deslizar el precio de la luz del gas.

“La reunión fue muy constructiva”, valoraron fuentes comunitarias, que no obvian que en los próximos días deberán cerrarse los flecos del acuerdo. Esos detalles y formalidades tendrán que estar listos antes de que el Consejo de Ministros del próximo martes refrende lo acordado con Bruselas, según explicó la vicepresidenta Ribera. De cumplirse ese plazo, el anhelado abaratamiento de la factura para los clientes del mercado regulado (4 de cada 10) debería llegar ya en la factura de mayo.

—un alza que será especialmente acusada en el caso de los aceites vegetales y de los cereales— para empezar a desinflarse en 2023, cuando el multilateral atisba una caída del 10%. El grupo de los minerales y metales, por su parte, se encarecerá un 16% este año para caer también un 10% el próximo. Pero sin en un ámbito se notará esta tendencia claramente alcista, será el energético (+50% en 2022; -12% en 2023) y el de los fertilizantes (+69% y -11%, respectivamente), lo que a su vez redundará en una mayor inflación alimentaria en el futuro.

Este escenario base puede sufrir variaciones. “En caso de que la guerra se prolongue, los precios podrían acabar siendo aún más altos y más volátiles”, subrayan los economistas del organismo con sede en Washington.



Una persona enciende una vitrocerámica en Sevilla. / PACO PUENTES

Las empresas y los hogares ya restringen el consumo de energía por los precios

Varios indicadores arrojan muestras de destrucción de la demanda

IGNACIO FARIZA, Madrid

El mercado empieza a imponer su ley en el sector energético español. La escalada de precios sin precedentes de la electricidad, el gas y los carburantes en los últimos meses está llevando a empresas y hogares a pensárselo dos veces antes de consumir y a aplicar medidas de ahorro. El objetivo: reducir unas facturas que se han disparado en respuesta al encarecimiento de los combustibles fósiles en los mercados internacionales. Aun sin medidas de racionamiento en Europa —un escenario que, a estas alturas, nadie descartaba— la destrucción de demanda ya ha empezado.

El consumo peninsular de luz acumula desde el 1 de enero un descenso del 2,9% interanual, según los últimos datos de Red Eléctrica de España (REE). De esa cifra, según Javier Revuelta, experto de la consultora Afry, 2,3 puntos porcentuales son íntegramente achacables a un menor consumo por el alza de precios, sobre todo en el ámbito industrial. El resto (0,6 puntos) tienen que ver con la explosión del autoconsumo, tendencia también impulsada por la brutal alza de precios.

En el caso de las empresas (industriales o no), el índice adelantado de consumo de luz de REE refleja una disminución del 1,3% en enero, del 2,1% en febrero y del 6,6% en marzo, ya aplicada la corrección por calendario y temperaturas. Las cifras de Datadis, otra plataforma de seguimiento de la demanda, abundan en esa línea: en enero, hogares y microempresas consumieron un 3,2%

Es de destacar que estos datos se comparan con el inicio de 2021, cuando aún había restricciones a la movilidad para contener la covid —con muchas empresas consumiendo menos de lo habitual— y el turismo internacional era casi inexistente. Por tanto, cabe deducir que el retroceso de la demanda de electricidad no ha hecho más que comenzar. Y que va a más.

“Aunque no es el único factor, está claro que el incremento de precios ya se está empezando a notar sobre la demanda”, confirma Pedro González, director de regulación de la Asociación de Empresas de Energía Eléctrica (Aelec), la patronal del sector. “En los hogares no debería haber

El consumo de luz ha caído un 2,9% en lo que va de año, según Red Eléctrica

Empresas y hogares han reducido un 5,4% el uso de gas natural en 2022

Un descenso menor que en anteriores crisis

La destrucción de demanda energética asociada a la subida de los precios de los combustibles está lejos de ser una cuestión únicamente española. Con el barril de petróleo por encima de los 100 dólares por barril desde el inicio de la guerra en Ucrania, el banco de inversión estadounidense JP Morgan cree que el proceso de reducción del consumo —lo que supone una constante en cada crisis de precios y una de las vías clásicas para reequilibrar oferta y demanda—

global. Salvo giro drástico en la dirección del mercado, que no se vislumbra a estas alturas, con el conflicto en Ucrania enquistado y con la OPEP más que reacia a un aumento de la producción que contribuya a rebajar los precios, es solo el aperitivo de lo que está por llegar. Una dinámica que, sin embargo, tiene visos de ser más “modesta” en el caso de los carburantes que en anteriores crisis energéticas (como el doble shock de los setenta: en 1973 y en 1979), según el

grandes variaciones, porque seis de cada 10 tienen una tarifa de mercado libre, que apenas se han visto afectadas. Pero, sin duda, todos somos más sensibles y hemos empezado a aplicar medidas para reducir el consumo”, agrega. Para Revuelta, la destrucción de demanda es más evidente entre en el sector privado, “empresas que no pueden repercutir el incremento de costes”.

La dinámica es muy similar en el caso del gas natural. El consumo convencional de este combustible, usado en un buen número de procesos industriales y para calefactar y proveer agua caliente a hogares, retrocedió un 4,9% en marzo a pesar de la congelación de la tarifa regulada.

Correcciones

La cifra, publicada por el gestor del sistema gasista español (Enagás) excluye la parte destinada a generación eléctrica. Aplicadas las habituales correcciones de temperatura y laboralidad, la caída anual es aún mayor: del 8,7% en marzo y del 5,4% en lo que va de 2022. “En el caso del gas, ya estamos empezando a ver una bajada de la demanda vinculada a los precios. Espero que sea algo temporal, pero es una evidencia que el encarecimiento está retrayendo consumo”, afirma Verónica Rivière, presidenta de Gasindustrial, la asociación de los consumidores de este combustible en el sector secundario. Consta, Joan Batalla, de Sedigas, otra voz autorizada en el sector, constata la caída de consumo y señala que “habrá que atender a los datos de los próximos meses para poder valorar si se trata de algo coyuntural” o más permanente.

El sector de los carburantes (gasóleo y gasolina) también empieza a arrojar algunas señales de destrucción de demanda. Según los datos de la Confederación Española de Empresarios de Estaciones de Servicio, en marzo —cuando los combustibles de automoción batieron sus récords—, las ventas se hundieron un 20% interanual. De nuevo, a pesar de que las restricciones anticovid de marzo de 2021. “El precio ha sido la variable clave: se fue por encima de los dos euros por litro y esa es una barrera psicológica que hace que mucha gente no vaya a las estaciones de servicio”, apunta el director general del organismo, Nacho Rabadán.

El vínculo entre precios y demanda es especialmente claro con un dato en la mano: en lo que va de abril, después de que el pasado día 1 el Gobierno anunciase un descuento extraordinario de 20 céntimos por litro repostado, el consumo de gasolina y diésel crece un 35% interanual. Una parte se puede achacar a que muchos conductores esperaron al cambio de mes para aprovechar la rebaja. Otra, a que la Semana Santa ha caído este año íntegramente en el cuarto mes del año, mientras que en 2021 estuvo a caballo entre marzo y abril. “La bonificación está animando el consumo, pero ahora vemos cómo los precios están volviendo a subir de nuevo y tememos que lo de abril sea poco menos que un espejismo. Mientras no se tomen medidas en los mercados mayoristas, se seguirá destruyendo de-